



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

“ELOGIO DEL AMOR PACIENTE Y CALLADO”

Lección Magistral pronunciada por el **Prof. Gerardo Castillo**
en el Acto de Graduación de la VII Promoción del
Máster en Matrimonio y Familia.

Aula Magna de la Universidad de Navarra
8 de Agosto de 2008



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

Excelentísimo Señor Vicerrector,
Queridos colegas de claustro académico,
Estimados alumnos del Máster,
Señoras y Señores,

Agradezco mucho la invitación recibida para pronunciar la Lección correspondiente al Acto de Graduación de la VII Promoción del Máster en Matrimonio y Familia. Es para mí un honor intervenir en este acto tan solemne. También agradezco mucho la Beca de Honor con la que he sido distinguido.

Creo que es un buen momento para felicitar al Prof. Escrivá, Director del Máster, así como a los profesores y al personal no docente, por dos motivos:



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

–El primero es la confianza que, desde el principio, tuvieron en las posibilidades de un proceso de enseñanza-aprendizaje *on-line*. Afrontaron ese reto sin disponer de modelos establecidos previamente, y sin contar con soluciones homologadas en etapas anteriores.

–El segundo es el extraordinario resultado conseguido entre todos.

Felicito también a cada uno de los graduados, ya que son los protagonistas de este día. Con su continuado trabajo bien hecho, que es efecto de su amor al saber, han dado un extraordinario ejemplo de espíritu universitario. Me consta que la Universidad de Navarra se siente orgullosa de contar con promociones excelentes como ésta. Por todo ello, ¡enhorabuena!

Hago extensiva mi felicitación a los cónyuges de los graduados que, durante dos años, han renunciado a muchas horas de compañía y de merecido descanso para hacer posible que su esposo o su esposa preparara las materias del Máster. A una persona que sabe sacrificarse en silencio y estar en segundo plano por amor, le son aplicables unos versos de Miguel D´Ors:



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

*“Como el agua
se afana
callada
bajo el trigo”.*

El tema que nos ocupa hoy es nada menos que el amor. Me propongo hacer algunas consideraciones sobre el amor en la sociedad actual. Al respecto, mi inevitable instinto de pedagogo me mueve a anticiparles de forma sintética el mensaje que les quiero transmitir. Un mensaje que se reduce a tres ideas para cuya exposición sólo se requiere un minuto. (Y conste que lo he medido con el reloj en la mano, y que sé que con ello corro un riesgo: que ustedes piensen que los restantes 29 minutos de los que dispongo son superfluos).

Primera idea: estamos viviendo en una sociedad en la que existe una excesiva prisa por vivir.



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

Segunda idea: la prisa por vivir está contribuyendo mucho a que, actualmente, el amor tienda a ser impaciente y ruidoso.

Tercera idea: considero muy deseable que los enamorados de ahora aspiren a que su amor tenga, entre otras cualidades, las de paciente y callado.

Ese tipo de amor es uno de los factores clave del éxito conyugal, según he podido comprobar en mis encuestas y entrevistas a casados felices. Por eso, creo que vale la pena hacer hoy, aquí, su público elogio.

EL FENÓMENO DE LA PRISA POR VIVIR Y LA NECESIDAD DE APRENDER A ESPERAR

Con la expresión la “prisa por vivir” no me estoy refiriendo a la velocidad con la que nos desplazamos en los modernos medios de transporte, sino a la precipitación, a la impaciencia, al no saber esperar cada momento de la vida, al afán de quemar las etapas de esa vida.



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

La prisa por vivir afecta a personas de todas las edades, pero se observa más en los jóvenes: muchos de ellos, no todos, tienen prisa por probarlo todo, por tener cuanto antes todo tipo de experiencias placenteras. Y, últimamente, la prisa por vivir está bajando de edad, entrando en la etapa infantil. Una anécdota lo confirma. Hace poco, le hice a un niño la típica y tónica pregunta: *“Oye, guapo, ¿qué es lo que quieres ser de mayor?”*. Yo esperaba que la respuesta fuera la de siempre: *“Bombero”*. Pero no. Me contestó: *“Lo tengo muy claro, colega: yo quiero ser jubilado, como el abuelo”*.

Para profundizar en el valor de la espera, me parece útil contestar a una pregunta inicial: *¿Se puede ser feliz sinsabor esperar?*

Todos tenemos la experiencia de que los momentos más felices de la vida no suelen ser aquéllos en los que, por fin, llegó lo que habíamos esperado (un viaje, un premio, una fiesta, un regalo, etc.), sino los que precedieron a ese resultado o desenlace. Así, la felicidad que nos proporciona una fiesta se suele obtener más en la víspera de esa fiesta que en el día festivo. Por ejemplo, para muchas personas lo mejor del domingo está en la espera del domingo, es decir, en el sábado. ¿Y por qué? Porque la espera genera ilusión, y la ilusión es un ingrediente



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

esencial de la felicidad. Llegada la fiesta o el domingo, uno no puede evitar el "sufrimiento" de ver como aquello se le escapa a una velocidad de vértigo, mientras exclama con espanto algo que no debe decirse: ¡mañana es lunes!

Para Julián Marías, *"ser feliz quiere decir primariamente ir a ser feliz: es más importante la anticipación que la fruición actual; si soy feliz, pero veo que voy a dejar de serlo, estoy más lejos de la felicidad que si no soy feliz, pero siento que voy a serlo"*.

Pondré dos ejemplos:

1º) La abuelita que empieza a tejer un jersey nueve meses antes de que nazca la criatura tiene nueve meses de espera, que son nueve meses de ilusión, nueve meses de felicidad. Luego, puede ocurrir que el jersey no le guste a la mamá del niño, pero no importa: que le quiten lo bailado: nadie le puede arrebatar la felicidad vivida.

2º) El niño que fuimos nosotros probablemente sólo recibía un juguete al año: eran doce meses de espera ilusionada... (En cambio, los niños de ahora, que disponen de un cuarto lleno de juguetes, no disfrutan



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

de ellos. Muchos padres de hoy están privando a los hijos del tiempo de espera; los hijos reciben las cosas antes de desearlas.)

La espera es un componente fundamental de la vida humana

La vida del hombre y de la mujer se desarrolla en diferentes y sucesivas etapas que son proyectadas y esperadas. Necesitamos tiempo suficiente para salir de la infancia y de la adolescencia, para aprender una profesión u oficio, para enamorarnos, para descubrir y asimilar verdades, el labrador cuenta con el tiempo de espera de la cosecha, La madre cuenta con el tiempo de espera del hijo que va a nacer...

Pero, hoy, existe un PROBLEMA. No todos tenemos esa opinión tan positiva hacia el paso del tiempo que suele tener la madre que espera un hijo o el labrador que espera la cosecha. Muchas personas creen que toda espera es mala e inútil (sería perder el tiempo); que la espera es pasividad; que, para aprovechar el tiempo, hay que acelerarlo.

Conviene aclarar que la espera no es pasividad, sino disponibilidad activa hacia lo que se aproxima. La espera paciente y activa expresa que



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

se ha aprendido a amar el tiempo y a vivir en el tiempo. Torelló lo dice de este modo:

"Para el hombre paciente, el tiempo no es ningún enemigo, aunque a muchos les atemorice. Si lo dejamos transcurrir pacientemente, el tiempo nos trae siempre, pronto o tarde, tan sólo cosas buenas.

Hay que amar el tiempo con todas sus lentitudes, sus repentinas mudanzas, no atosigarlo, no envenenarlo, ni llorarlo, ni temerlo, ni quemarlo, ni matarlo.

Vivir en el tiempo significa acoplarse al ritmo de Dios, que mueve el sol y las demás estrellas, y, con ello, aprender a saborear la novedad y la frescura de cada instante huidizo".

Saber vivir en el tiempo implica desarrollar la capacidad de afrontar la aparente monotonía de esos días, meses y años en los que no ocurre nada especial. Ello exige aprender a aguantar situaciones nada gratificantes y saber superar desánimos y cansancios.



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia Máster en Matrimonio y Familia

Todo esto es muy aconsejable para una vida feliz. Pero no son actitudes frecuentes en la sociedad de hoy, que es una sociedad que se caracteriza por ser la sociedad:

-del interruptor, del botón para todo (que nos habitúa a obtener respuestas inmediatas, y nos hace sentirnos inútiles el día en que alguno de esos botones no funciona),

-de las casas prefabricadas,

-de los cursos acelerados ("Aprenda inglés en 15 días"),

-de la comida inmediata.

Hoy, nos cuesta cada vez más adaptarnos al necesario ritmo de maduración de las cosas. La gente está cada vez menos dispuesta a esperar. Se quiere todo "aquí y ahora". Y, además, con carácter de exigencia.

En este mundo de lo vertiginoso, donde hasta los secuestros y los divorcios llevan el añadido de "Exprés", ser impaciente ya no es un



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

síntoma de rareza. El hombre y la mujer de hoy se están acostumbrando a vivir de forma apresurada. Apresurarse es "hacer una cosa antes de tiempo o de lo previsto; precipitarse". Basten dos ejemplos para ilustrar lo que acabo de decir. El primero, el bronceador rápido: hoy, falta paciencia para tostarse poco a poco, con los rayos del sol. En consecuencia: ese tostado artificial es efímero, de menos calidad y más caro que broncearse de un modo natural. Otro ejemplo: nuestra impaciencia y ansiedad en el uso del ordenador, una conducta que ha sido analizada recientemente por José María Romera, que dice: *“Frente a la pantalla del ordenador, ya todo nos parece extraordinariamente lento. Queremos que nuestros mensajes de correo se abran en milésimas de segundo, y nos mordemos las uñas si cada clic del ratón no nos transporta de inmediato a otra página de la red. El ciberespacio se convierte en “ciberespacio” cuando la nave no se desplaza a velocidad ultrasónica”*.

¿La prisa por vivir es un fenómeno totalmente nuevo, exclusivo de la época actual?

Baltasar Gracián, en *El Criticón*, publicado en 1651, recomienda lo siguiente:



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

“No vivir aprisa. El saber repartir las cosas es saberlas gozar. A muchos les sobra la vida y se les acaba la felicidad: querrían devorar en un día lo que apenas podrán digerir en toda la vida. Viven adelantados en las felicidades, cómense los años por venir y, como van con tanta prisa, acaban presto con todo”.

No menos sorprendente es un viejo texto anónimo titulado *Entrevista con Dios*:

“El entrevistador pregunta:

Señor, ¿qué es lo que más te divierte de los hombres?

Él contesta:

- que se aburren de ser niños por la prisa de llegar a adultos, y, luego, suspiran por regresar a ser niños;

- que, primero, pierden la salud para tener dinero, y, enseguida, pierden el dinero para recuperar la salud;



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

- que, de pensar ansiosamente en el futuro, descuidan la vida actual, con lo que ni viven el presente ni el futuro;

- que viven como si fueran a morir y mueren como si no hubieran vivido”.

Una vez más se comprueba que no hay nada nuevo bajo el sol.

DEL AMOR IMPACIENTE AL AMOR PACIENTE

Es bien sabido que los jóvenes de ahora se encuentran con estímulos ambientales que les empujan a no esperar en el terreno del amor. Así:

- se les dice que el amor se reduce al deseo, y que el deseo debe ser "liberado" siempre y de forma total; y



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

- se añade que cualquier restricción o aplazamiento de la conducta instintiva ocasionaría desequilibrio emocional e infelicidad.

Estos mensajes les llegan a través de la literatura, del cine, de las canciones, de la televisión y de Internet.

Les pongo un ejemplo simpático de amor impaciente:

“Un joven informático pidió a su ordenador, conectado a Internet, que le encontrase la mujer perfecta:

- Quiero que sea pequeña y graciosa, que ame los deportes acuáticos y las actividades en grupo.

El ordenador contestó: cásese con un pingüino”.

Hoy, se tiende a cocinar el amor a fuego rápido, saltándose las etapas normales del proceso amoroso. Se está olvidando que el amor, como el arroz, se cocina a fuego lento. En la época actual, la de la olla exprés, el microondas y el termomix, es bueno evocar la imagen de la abuela que cocinaba a fuego lento; lo hacía sin alejarse del fogón y sin dejar de mirar la cazuela en ningún momento. El resultado de ese trabajo hecho sin prisa



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

era siempre extraordinario, no sólo por la calidad del plato, sino también porque contribuía mucho a hacer hogares y familias felices.

Se dirá, con razón, que preparar hoy la comida así es una falta de realismo, porque la vida moderna obliga a simplificar. Pero, con todo, ¿no les parece que esa evocación es un buen recurso contra el amor impaciente? Polaino sostiene que el amor matrimonial auténtico *“exige dedicar tiempo, paciencia y ternura al otro cónyuge. Exige atención y dedicación vigilante. Quien no atiende no entiende. Quien marcha siempre con prisa no puede advertir la realidad del otro, por la sencilla razón de que atraviesa su ámbito espacial sin dejarse asombrar por su presencia”*.

En el amor hay que saber esperar. Torelló lo explica así:

“El amor verdadero florece poco a poco, tiene necesidad de rocíos, de lágrimas y de risas cotidianas, de horas oscuras vividas en común, de perdones otorgados una y otra vez. La impaciencia estropea muchos matrimonios por no hacer posible el conocimiento más profundo del otro. La paciencia, en cambio, es la madurez del amor”.



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

DEL AMOR RUIDOSO AL AMOR CALLADO

Las historias de amor a fuego lento lo suelen ser también de “amor callado”.

En el amor, hay tiempo de hablar y tiempo de callar. En muchas ocasiones, las palabras distraen y estorban, siendo más oportuno el silencio. Éste es el mensaje de unos versos de Ángel González:

*“Y sonrío, y me callo, porque en último extremo
uno tiene conciencia
de la inutilidad de todas las palabras”.*

En contra de lo que suele creerse, la comunicación verdadera no se inicia con las palabras; nace del silencio y de la escucha, y, luego, madura del mismo modo: con una actitud paciente de silencio y escucha.



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

Hay un silencio activo que es mucho más que ausencia de palabras y de ruidos: es un silencio de actitud y humildad; es un silencio espiritual que predispone a escuchar, observar, contemplar, acoger y esperar. Es el silencio con el que amó San José como esposo y padre. Y hoy, ante los tiempos actuales, tiempos de ruido, de superficialidad y de poca escucha, San José surge como modelo de amor callado y profundo. Los silencios tienen la ventaja añadida de que siempre podremos contar con ellos: en cualquier edad y en cualquier situación de la vida, tal como se desprende del mensaje de estos versos:

*“Cuando tú te quedes muda,
cuando yo me quede ciego,
nos quedarán las manos
y el silencio.*

*Cuando tú te pongas vieja,
cuando yo me ponga viejo,
nos quedarán los labios
y el silencio”.*



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

El amor callado es, además, un amor oculto, que sabe dar sin que se note y sin pedir nada a cambio. Por eso, un amor de esta calidad no puede ser sólo sentimental, ya que los sentimientos son muy inestables. Incluye, además y sobre todo, el querer de la voluntad, el querer-querer, que se orienta directamente al bien de la persona amada: es un amor capacitado para reestrenarse cada día y permanecer.

Stephen Covey nos explica la diferencia entre el amor-sentimiento y el amor-voluntad, remitiéndonos a un diálogo singular entre un marido pesimista y su psicólogo. El diálogo es el siguiente:

Marido: *A mi esposa y a mí, ya no nos unen los antiguos sentimientos. Supongo que ya no nos amamos. ¿Qué puedo hacer?*

Psicólogo: *Ámela.*

Marido: *No me entiende. El amor ha desaparecido.*

Psicólogo: *Entonces, ámela. Si el sentimiento ha desaparecido, ésa es una buena razón para amarla.*

Marido: *Pero ¿cómo amar cuando uno no ama?*

Psicólogo: *Amar, querido amigo, es un verbo. El amor –el sentimiento– es el fruto de amar, el verbo. De modo que*



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

*ámela. Sírvala. Sacrifíquese por ella. Escúchela. Apóyela.
¿Está dispuesto a hacerlo?*

Si detectamos que el amor decae, podemos reanimarlo y recuperarlo amando más y mejor. *“Amor, saca amor”* (Teresa de Jesús).

EL AMOR PACIENTE Y CALLADO ES UN FACTOR CLAVE DEL ÉXITO CONYUGAL

Si me disculpan la autocita, les diré que en mi reciente libro *Amor a fuego lento*, 16 casados famosos (con fama bien ganada y experiencia positiva como esposos y padres de familia) me confiesan que atribuyen su lograda vida conyugal entre otros factores, a los siguientes:

1) Aceptaron una nueva versión de Cupido: sin flechas y cocinando un amor a fuego lento.



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

Uno de los protagonistas del libro, el periodista José Javier Esparza, lo describe así:

“El amor verdadero es el que se pone a prueba y la supera cuando llega la primera hipoteca, cuando se pone malo un crío, la primera vez que se te queman las lentejas. Ese romanticismo es difícil equiparlo al del encuentro entre el novio y la novia que corren por la playa. Es algo mucho más profundo, entre otras cosas porque la movilización del alma es muy superior. Eso es mucho más difícil y es un desafío cotidiano”.

Esto mismo se puede explicar de otro modo. El amor del enamoramiento inicial es un ARPA EOLIA, que suena espontáneamente. En cambio, el amor del matrimonio es un ARMONIO, que sólo suena a base de pedalear. Y este pedalear no está reñido con pasarlo bien juntos. Hay que crear situaciones agradables que sean base de buenos recuerdos. Al respecto, hay un poema de la película *Esplendor en la hierba*, de Elia Kazan, que expresa bellamente la importancia de los buenos recuerdos. La protagonista de un romance amoroso (Natalie Wood) recita unos versos de William Wordsworth que expresan la actitud aconsejable cuando, con el paso del tiempo, el amor pierde su carácter romántico:



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

*“Aunque los ojos ya no pueden ver ese puro destello
que en mi juventud me deslumbraba,
aunque ya no pueda volver la hora del esplendor en la hierba,
de la gloria en las flores,
no hay que afligirse,
porque siempre la belleza subsiste en el recuerdo”.*

2) Supieron crecer juntos en virtudes.

Para triunfar en el matrimonio, no hay que buscar al hombre o a la mujer ideal, sino tratar de serlo para el otro.

La poetisa Dulce María Loynaz lo expresa así:

*“Amor es ponerse de almohada
para el cansancio de cada día”.*

Uno no puede cambiar a su marido o a su mujer, pero sí puede cambiar la propia actitud ante esa realidad, lo que implica crecer en



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

virtudes tan necesarias en la vida conyugal como la comprensión, el respeto, la paciencia y la generosidad.

3) Llegaron a acuerdos con respecto a las decisiones de la vida conyugal.

Wachtel dice: *“Los matrimonios que viven en armonía tienen muchos recursos. Cuando les preguntamos qué es lo que hace que su relación funcione, suelen decir cosas como “llegamos a acuerdos”, “nos respetamos mutuamente”, “nos damos el espacio necesario”, “sabemos pedir perdón y perdonar”.*

El perdón está considerado como el salvavidas de la vida conyugal.

4) Supieron ceder.

En la vida conyugal, hay que ser flexibles y tolerantes, “dar el brazo a torcer”, saber pisar el propio orgullo para evitar discusiones innecesarias y posibles conflictos. Lo inteligente es ceder (en lo que se puede ceder), tal como se ve en el siguiente testimonio.



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

Un periodista entrevista a un señor casado que acaba de celebrar sus Bodas de Oro:

Periodista: *¿Qué han hecho para durar tanto tiempo juntos?*

Casado: *Ha sido muy sencillo. Desde que nos casamos, llegamos a un acuerdo: cuando mi esposa se molestara, ella guardaría silencio; y cuando yo me sintiera contrariado, me iría a dar un paseo. Y ya está.*

Periodista: *¿Cómo ha sido su vida tras ese pacto?*

Casado: *Hasta el día de hoy, hemos tenido una vida muy silenciosa, y yo me la he pasado en el campo.*

5) Se amaron con un amor fiel.

Amor y fidelidad son dos caras de una misma moneda. El amor exige la fidelidad, y la fidelidad protege el amor.

6) Supieron comunicarse.



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

Una de las causas principales de los divorcios de ahora es la falta de comunicación que existe en muchos matrimonios.

Al respecto, me permito recordar un consejo de Paul Claudel: *“para casarse, es fundamental optar por una persona con la que se pueda conversar toda la vida”*, así como una definición de André Maurois: *“un matrimonio feliz es 50 años de conversación que se hacen muy cortos”*.

7) Fueron positivos y alegres.

Una de las conductas más negativas de la vida conyugal es tener una lista de agravios. Para ilustrar lo que digo, sirva esta confidencia de un marido:

- *Siempre que discutimos, mi mujer se pone histórica.*
- *Querrás decir histórica.*
- *No, lo que quiero decir es que tira de archivo, empezando por lo que ocurrió en casa de su madre una mañana, hace 20 años.*



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

La relación conyugal requiere muchas cosas, pero a falta de ellas sobrevive con una mala memoria. Una sugerencia de Teresa de Calcuta: *“la gente me pregunta qué consejo daría yo a un matrimonio con problemas en su relación. Siempre respondo lo mismo: rezad, perdonad y olvidad”*.

Conviene mucho crear una atmósfera de ALEGRÍA en el matrimonio. Hay que saber alegrar la vida del otro. La alegría le da un tono positivo a la vida conyugal. Así lo expresan unas palabras de San Josemaría:

“El secreto de la felicidad conyugal está en lo cotidiano, no en ensueños. Está en encontrar la alegría escondida que da la llegada al hogar, en el trato cariñoso con los hijos; en el trabajo de todos los días, en el que colabora la familia entera; en el buen humor ante las dificultades, que hay que afrontar con deportividad; en el aprovechamiento de todos los adelantos que nos proporciona la civilización para hacer la casa más agradable, la vida más sencilla, la formación más eficaz”.

Manglano abunda en la misma idea, destacando la importancia de la virtud de la alegría en el matrimonio:



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

“Vivimos rodeados de elementos negativos. Vivir la disciplina de la alegría es obligarse a mirar la luz, aunque haya mucha oscuridad; es fijarse en lo positivo de la relación de amor y en lo positivo de la persona amada. Eso no es ingenuidad: es capacitarse para descubrir el inmenso amor que se encuentra escondido en las nimiedades, y fomentar que crezca más”.

Esta actitud positiva es muy necesaria también ante los nuevos RETOS que la sociedad cambiante y plural del siglo XXI está planteando a la familia. Varios de esos retos han sido formulados con mucho acierto por el Prof. Viladrich en algunas de sus publicaciones. En este momento quiero referirme solamente a uno de ellos, que está relacionado con un problema actual muy concreto: la oferta cada vez más amplia de fórmulas de convivencia presentadas como alternativas sexuales a la institución familiar (y que gozan de pleno reconocimiento legal). Una de las consecuencias de esa oferta es el oscurecimiento de la naturaleza de la familia y de la cultura de los valores familiares). El Prof. Viladrich señala que este fenómeno está planteando a la familia de hoy el RETO de esclarecer cuál es su naturaleza, de redescubrir su auténtico ser ante la sociedad y el derecho. Este reto conlleva que la familia sepa ganarse un



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

puesto dentro de la vida social por la vía de los hechos, así como de los testimonios de muchas familias coherentes.

Por mi parte, añado que la mejor respuesta ante los actuales intentos de relegar a la familia a un papel secundario en la vida social no es hacer declaraciones de guerra; me parece más positivo y eficaz que los esposos sean conscientes de que la hora actual es su hora. Y, a quienes piensan que ésta es una empresa que excede de las posibilidades de cada matrimonio y de cada familia, les ayudará conocer lo que dice la experiencia: más vale encender una pequeña luz que gritar contra la oscuridad. Esto significa que los padres deben procurar cambiar el entorno social desde su familia, ya que la sociedad sólo mejora en profundidad mediante la mejora de cada una de las familias que la integran. El tejido social, como el orgánico, sólo se regenera actuando sobre cada una de sus células.

De los esposos y padres de hoy se espera que sepan sacar partido del mejor “producto” que existe, el de la familia, para hacer de él fermento de una sociedad más justa, más humana y más habitable, en la que la cultura de la vida desplace a la cultura de la muerte, y en la que la dignidad de la persona se anteponga a los intereses de los colectivos.



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

Naturalmente, estas posibilidades y estas responsabilidades son aún mayores en el caso de las familias cristianas, por disponer de recursos tanto naturales como sobrenaturales.